

Lorenzo Gomis murió con el año 2005. Catalán, humanista y periodista, iluminaba a menudo la prensa de lecciones de ciudadanía. Se reproducen aquí tres de ellas. Magistrales todas. Insuperable la primera. Las dos siguientes le sobrevivieron, naciendo a la prensa cuando él ya había muerto.

YO SOY DE SANT GERVASI

Encontré en el andén del tren un viejo amigo. Más exactamente, un viejo compañero. Era un compañero de facultad, de Derecho. Luego nos hemos visto poco y de lejos, y como yo no he ejercido la profesión no hemos tenido apenas más relación que la de saludamos de vez en cuando. Pero nos sabemos los dos apellidos, porque en aquellos tiempos se pasaba lista. Hablamos de otros compañeros —los dos apellidos ayudan a identificarlos— y cuando ya la conversación decae y el tren no llega, él me pregunta:

—¿Tú eres de Sant Gervasi?

—Sí, prácticamente siempre he vivido en Sant Gervasi. En cuatro casas distintas a lo largo de más de sesenta años —Rambla de Prat, Muntaner, Muntaner, Balmes—, pero siempre en Sant Gervasi. Me costaría vivir en otro barrio.

Mi compañero se saca del bolsillo un “pin” de Sant Gervasi y me lo da.

—¿Qué es?

—Ya lo ves, la insignia de Sant Gervasi. Estamos haciendo una campaña para que todos los de Sant Gervasi exhibamos públicamente nuestra identidad. ¿No hemos de ostentar el orgullo de nuestra diferencia?

Me quedé un poco sorprendido, indeciso. Diferentes de Sants, de la Barceloneta, del Clot..., pensé. Matices y variedades dentro de una ciudad. Me dejaba un poco frío, de momento, la idea de exhibir diferencias, de ostentar intimidades.

Me invitó con un gesto a que me pusiera la insignia en la solapa. ¿Por qué no? Me costó un poco al principio encajar el botón en el

ojal —nunca llevo insignias en la solapa—, pero al cabo lo conseguí. No quedaba mal. Miré a mi compañero, a ver qué decía. Él se levantó ligeramente las solapas del abrigo, lo abrió y vi que, efectivamente, ostentaba su identidad en la americana. Ya éramos dos.

Llegó el tren, encontramos dos asientos libres y de lado. Nos acomodamos en silencio. Luego él se frotó las manos satisfecho y volvió la cabeza hacia mí.

—Así que te sientes de Sant Gervasi.

—¡Soy de Sant Gervasi!

—Pero ¿te sientes más de Sant Gervasi o de Barcelona?

Le miré en silencio, perplejo. Conozco sus dos apellidos, le recuerdo del patio de Derecho, pero la verdad es que no sé gran cosa de él. Todos tenemos nuestras rarezas, pero ¿cuál sería el perímetro de las suyas? ¿Tendría algo contra Barcelona? Creía recordar que se había celebrado el aniversario de la unión del antiguo Sant Gervasi a Barcelona, a fines del siglo pasado. Pero me reconocía, avergonzado, distraído y poco erudito respecto de un barrio que sentía mío, sí, pero al que quizás había descuidado un poco patrióticamente. Menos mal que llevaba ahora el “pin” identitario en la solapa. Quise preguntarle algo a mi compañero, pero no supe si tenía que preguntarle por la fecha de la unión con Barcelona o de la anexión de Sant Gervasi. Es lo mismo y no es lo mismo. Lo que yo hubiera llamado unión, también podía llamarse agregación y quizás él le llamaba anexión. No todo suena lo mismo.

—¿Qué te consideras? —insistió—. ¿De Barcelona o de Sant Gervasi?

—¿Tengo que escoger? Yo soy de Sant Gervasi de toda la vida, estoy encantado de serlo, no me veo viviendo en otra parte... Pero también soy de Barcelona, qué quieres que té diga. Ser de Sant Gervasi es mi manera de ser barcelonés. No veo que tenga que ser del Barrio Gótico para ser de Barcelona. Sant Gervasi es también Barcelona.

—No desde siempre —precisó él secamente.

—No desde siempre, pero sí desde siempre que yo vivo. Desde antes de nacer. Cuando voy a Madrid, a Londres, hasta Brisbane, digo que soy de Barcelona. Hoy Barcelona es más conocida que nunca. Dije que era de Barcelona en Brisbane, en Australia, y hubo

un clamor: “Olympic Games!” ¿Por qué no he de sentirme barcelonés también, sin mengua de Sant Gervasi? Ser de Sant Gervasi es mi manera de ser barcelonés, ya digo, y entre los barceloneses yo soy de Sant Gervasi. ¿Pasa algo? No entiendo tu planteamiento. No veo por qué he de escoger entre Barcelona y Sant Gervasi. No creo que sea una cuestión de exclusiones, que haya enfrentamiento, más y menos. ¿Por qué no puedo ser al mismo tiempo de Sant Gervasi y de Barcelona, de Barcelona y de Cataluña, de Cataluña y de España, de España y de Europa, de Europa y del mundo?

Me estaba acalorando.

Mi compañero sacó un papel del bolsillo.

—Así, ¿qué pongo? ¿Que te sientes igual de Sant Gervasi que de Barcelona?

—Quizá... Puedes ponerlo...

—¿O prefieres que ponga que te consideras más de Barcelona que de Sant Gervasi? Te veo muy barcelonés.

Me miraba desafiante, con un punto de hostilidad que no le había descubierto hasta entonces. .

—¿O más de Sant Gervasi que de Barcelona?

Ahora le veía más acogedor, más protector, más amigo, insinuante, casi paternal.

—Sant Gervasi es la minoría y yo tengo simpatía a las minorías —apunté complaciente.

—¿Pongo, pues, más de Sant Gervasi que de Barcelona?

—No, no, tampoco sería justo. Lo que me molesta es la pregunta. No creo que te la hayas inventado tú. Me suena. Es una pregunta que pone como iguales y excluyentes términos que pueden no serlo. Yo estoy contento con que Sant Gervasi sea una parte de Barcelona, mi parte, mi sitio. Tú me la presentas como si fueras un independentista de Sant Gervasi. Entonces sí que tendría sentido tu pregunta.

—Pongo igual —concluyó él levantándose—. Perdona, tengo que bajar aquí. Confío en que a la nueva encuesta, dentro de un año, te lo hayas pensado mejor. Yo creo que te conviene pensarlo bien. Son cosas serias.

Era la estación de Provença. Mi compañero se levantó el cuello del abrigo, como quien se interna cauteloso, desconfiado, en un territorio hostil, y se alejó caminando rápidamente.

Entró una chica con una gran cartera universitaria. Se sentó, me miro y lo único que al parecer le interesó un poco fue la insignia. La miró un momento fijamente.

No me atreví a explicarle nada. No supe si ella era también de Sant Gervasi o si miraba por curiosidad, con extrañeza, como quien desconoce la insignia. Podía habérmela guardado en el bolsillo, para no tener que dar explicaciones. Hasta aquel día había vivido pacíficamente mi condición de barcelonés de Sant Gervasi, sin contradicciones, oposiciones, conflictos de conciencia. ¿Estaría entrando en una nueva etapa? ¿Y si me guardara la insignia? Pero, después de dudar un momento, rechacé el pensamiento. Me hubiera parecido una traición. ¿No soy de Sant Gervasi?

El tren se acercaba al final de trayecto. Me pregunté cómo se llamaba la estación de término. ¿Cataluña? ¿Barcelona?

Había entrado por lo visto en un periodo de insospechadas complicaciones.

Lorenzo Gomis, La Vanguardia 26.01.1998

EL DESCUBRIMIENTO DEL BARRIO

Empezamos el año después de un par de semanas de reclusión en el claustro familiar: “Cada ovella al seu corral”. Las fiestas de Navidad celebran la fundación de una familia en el exilio de un censo y al abrigo de un pesebre. El nacimiento de un niño es la noticia que los ángeles proclaman a los pastores que duermen al raso. El mensaje de salvación universal empieza por la noticia de un nacimiento. Y la memoria milenaria de ese nacimiento estimula las anuales reuniones familiares, un día en una casa, otro en otra. ¿Cuántos seréis vosotros?, pregunta un amigo. Y se adelanta a proclamar su récord: “Nosotros, treinta”. No llegamos a tanto. “Nosotros, quince”, confesamos entre la modestia y la satisfacción.

Como por ondas concéntricas, la intimidad familiar se abre a otras comunidades. Este año hemos descubierto y celebrado el rellano. Los vecinos de la tercera puerta han querido abrirse a unas Navidades de rellano y de pronto hemos visto la tercera y la segunda puerta enmarcadas con figuritas navideñas: estrellas, árboles, campanas... En la nuestra ha aparecido, de manos de mi mujer,

como volando, un angelote de trapo y como si fuera ésta la señal también nuestra puerta se ha cubierto de estrellas, árboles y campanas. Y hemos celebrado con risas las Navidades del rellano. Y los vecinos de otros rellanos han subido o bajado para animarse con el ejemplo para hacer otro año lo mismo.

Esa expansión vecinal ha coincidido con un inesperado descubrimiento: el barrio. Vimos primero que la calle Balmes, entre Mitre y plaza Molina, estrenaba iluminación callejera, con grandes estrellas y oleajes en el cielo que encendían las tardes y acotaban lo que viene a ser realmente el barrio con las calles adyacentes. La iniciativa, hemos sabido, viene del año pasado. Algunas tiendas la imaginaron, pero faltaba acometida eléctrica. Este año el Ayuntamiento ha facilitado la acometida, oigo, y una tienda de bolsos, una farmacia y una ferretería han asumido la iniciativa de iluminar el barrio.

Ha sido la iniciativa privada la que ha encendido las luces de una vecindad voluntaria. La propietaria de la tienda de bolsos acude a recoger el óbolo de una casa de masajes, no sé si cien o ciento veinte euros, y allí oye mi mujer la verdadera y alegre historia. Las tiendas fundadoras de ese iluminado descubrimiento del barrio se han tomado el trabajo y la carga de ir tienda por tienda, empresa por empresa, a contar el proyecto y pedir la colaboración. No todo el mundo ha participado. Los vecinos curiosos pueden identificar a los voluntarios de la iniciativa porque en la puerta hay ahora la silueta de un abeto verde y una breve leyenda que confiesa la colaboración en el proyecto.

Esperemos que cuando termine el año que ahora es nuevo y vuelvan las fiestas navideñas la conciencia de barrio se haya extendido y los que este año han renunciado a participar se añadan a los generosos adelantados de este 2005. Me alegra ver que el banco al que acudo para sacar refuerzos para estos días de fiestas ha sido de los que se han apuntado a la iniciativa de barrio.

Otros no lo han hecho, explica una de las fundadoras. Simpatizamos más, naturalmente, con los comercios que han puesto en la puerta el abeto verde del barrio que se descubre a sí mismo.

Si bien se mira, el barrio es vida, con sus alegrías y sus tragedias. En el barrio podemos encontrar de todo. Unos esarpines (*peiics*) de lana para ejercer de amigo invisible, esa forma novedosa de solida-

ridad navideña próxima y anónima. Y cuando dos quioscos han cerrado últimamente, descubrimos los diarios y las revistas en otro portal que visitaremos cada viernes en busca del suplemento de libros de *Le Monde*. Podemos comer a mediodía en el barrio, podemos encontrar en el barrio la agenda que el año irá llenando de cosas que hacer y de nombres que recordar. El día a día cobra vida en los recados del barrio que llenan de prisas las mañanas.

El barrio se recorre a pie. No hace falta sacar el coche del parking, ni siquiera subir al autobús o bajar al ferrocarril. En el barrio hay encuentros inesperados. Comento en la farmacia con un amigo un artículo de algún lunes. Felicito a otro amigo y vecino por el gorro ruso de astracán con que se protege del frío de diciembre. Hay caras conocidas de vecinos de barrio que reconocemos en el cine. Hay caras de feligreses de la parroquia. El barrio con sus caras prolonga los rostros de la escalera, el rellano, la familia.

El barrio que recorremos a pie, el barrio donde vivimos, donde encontramos y compramos lo que necesitamos, el entorno diario, se ha iluminado estas Navidades como un descubrimiento gozoso de la vecindad por iniciativa de los propios vecinos, de los comerciantes, de los que nos prestan los servicios diarios más inmediatos. Los que dan vida al barrio se encargan de descubrir e iluminar humanamente su contorno y su identidad. Bien merecen que les demos las gracias.

Lorenzo Gomis, *La Vanguardia* 2.1.2006

BOICOTS, POLÍTICOS Y ESTRUENDOS

En 1947 estaba yo a caballo recorriendo la frontera hispanofrancesa en el valle de Baztán. No recuerdo ya qué grave asunto internacional mantenía cerrada la frontera, y el encargo de impedir el paso de un lado a otro lo habían concedido las autoridades a chicos de veinte años no especializados en el asunto sino por la simple cualificación de que estaban cumpliendo el servicio militar obligatorio, que en aquella época ocupaba un año al menos de la vida de la población masculina.

El servicio militar obligatorio ha desaparecido ya de nuestras leyes y costumbres y nadie parece lamentarlo, sobre todo los chicos de veinte años. Pero como no hay nada malo que no tenga algo bueno, allí estábamos castellanos de Burgos con navarros de Tudela, cerca de Aragón, y guipuzcoanos de Eibar, todos ellos al mando de un alférez catalán, que era el que recorría las mujas a caballo para firmar en un libro que atestiguaba que había inspeccionado debidamente el destacamento que vigilaba en la pura frontera que no pasara nadie. Y aprendíamos a conocernos y hasta a hacernos amigos.

Había sido un invento francés, que había fundado la república obligando a todos a ir a las mismas escuelas y servir en el mismo ejército. No ha sido el único invento que ha pretendido que los hijos de alguna unión política se conocieran unos a otros. Ahora mismo, en el caso de Europa, el programa Erasmus ha permitido que estudiantes bávaros y milaneses pasaran un año en Barcelona y quedarán encantados sin perder por eso el tiempo de sus estudios. Conocerse es bueno para comprenderse.

Me pregunto si los nietos de aquellos soldados de los años cuarenta tienen las mismas oportunidades de conocer durante un año a los paisanos de aquellos compañeros que compartían las guardias con chicos de otros territorios. Sobre todo, los que se pasan quizá toda la vida trabajando en el mismo pueblo donde nacieron sin conocer otro extremeño que el señor Rodríguez Ibarra ni otro catalán que el señor Carod-Rovira, y aun esos a través de la televisión, sin tener oportunidad de charlar siquiera un rato con ellos.

Y es que eso que llamamos el sistema ha otorgado un plus de representatividad social y humana a los personajes de la política territorial. Y así como el Estado de las autonomías ha mejorado las carreteras de España y hasta llevado los ordenadores a las escuelas, con otras mejoras y progresos, ha multiplicado los efectos de los medios de comunicación y reducido el contacto directo con los compañeros de barracón en un destacamento lejano en el que hacían vida juntos. [Y así, muchos catalanes no conocen otro extremeño que el señor Rodríguez Ibarra, y muchos extremeños, otros catalanes que los señores Pujol, Maragall y Carod-Rovira.].

Gracias a los medios nos llega lo que dicen políticos profesionales que no hablan para los lejanos destinatarios de sus palabras, sino

más bien para los compañeros de partido que les asesoran y probablemente aplauden al ver lo bien que cumplen el papel de sembrar votos para las próximas elecciones. Ahora un griego se ha equivocado al pulsar el botón de su voto y como consecuencia Madrid ha perdido la candidatura olímpica que pretendía. Pero nadie se lo ha tomado tan en serio como para criticar a los griegos y anular contratos comerciales. Unas palabras ligeras sobre la candidatura olímpica madrileña, que en su momento provocaron satisfacción en los adictos del señor Carod, pero que no tenían ninguna repercusión práctica en los círculos olímpicos, han visto reducir las compras de cava catalán y vengarse del señor Carod en la cabeza del señor Freixenet.

En un mundo globalizado y que trata de globalizarse más abriendo fronteras, rebajando aranceles y dando papeles a los que sueñan en ganarse la vida en otra parte, las relaciones humanas y las relaciones públicas entre ciudadanos de un mismo país se quedan lamentablemente atrás. Los políticos no tienen en cuenta cuando hablan más que a los que les pueden votar, y los ciudadanos no conocen a otros conciudadanos lejanos más que al puñado de profesionales de la política que les representan (a los demás) y hablan en su nombre. Pueden ser escépticos sobre sus propios representantes, a los que conocen bastante bien con sus virtudes y sus defectos, pero tienen que pasar por la humillación de verse confundidos con ellos por el simple hecho de que les representen, y eso que no está probado que piensen lo mismo. Algo mejoraríamos si el señor Carod tuviera que ganar sus elecciones en Badajoz y el señor Rodríguez Ibarra en Lleida. Pero por ahora no hay nada de esto. El mal menor sería que tuvieran que ganarlas en su propia tierra, pero en circunscripciones pequeñas en que fueran los diputados de gentes que pudieran quejarse de su representante. Y si los medios de comunicación no difundieran con tanto estrépito los apartes que los actores destinaban a sus adictos. Pero tampoco eso lleva camino de hacerse

Lorenzo Gomis, *La Vanguardia* 2.1.2006

* * *

«26,3 %»

26,3 % es el porcentaje de fracaso escolar que el Ministerio de Educación reconoce que existe en Educación Secundaria Obligatoria. Esta es la cifra que se lee en el documento en el que el Ministerio dice proponer un debate abierto a toda la sociedad española para encontrar el nuevo modelo educativo. No es una cifra real porque incluye a los alumnos que fracasan dentro del sistema pero no a los que lo abandonan antes de tener la edad legal para hacerlo. Si sumáramos a todos el fracaso escolar estaría alrededor del 30%. Pero vamos a aceptar la cifra que se nos da y que resulta suficiente como síntoma de que algo no funciona. Si el 26,3% de la comida que compramos estuviese en mal estado o ese mismo porcentaje de asistencia sanitaria dejase secuelas y lesiones en los ciudadanos, la rebelión estaría asegurada. Ese mismo porcentaje en educación no parece levantar demasiadas ampollas.

Ante ese porcentaje cabría pensar que el modelo antiguo no funciona y que los nuevos dirigentes, analizada la situación, no tendrán que hacer un alarde de imaginación para proponer un modelo más realista que anule de una vez por todas los errores y deficiencias que llevaron el desastre a las aulas.

La sorpresa es mayúscula cuando se lee el documento de propuesta para el debate y lo que se encuentra no es otra cosa que el rescate de una ley, la Logse, de la que lo que se sabe con certeza es que tuvo su oportunidad y fracasó. Cuando se repasa la historia de la educación en España se saca la impresión de que las reformas sucesivas pudieron acertar o no en los cambios que proponían, pero esta es la primera vez que se retoma un modelo ya fracasado para volver a imponerlo. Nada que envidiar al cadáver de la madre dominando el panorama desde su mecedora, en la película “Psicosis”.

No es posible realizar un análisis pormenorizado de todas las propuestas en pocas líneas. Por eso vamos a centrarnos en uno de sus aspectos: el famoso programa de “atención a la diversidad” que tanto llenó y va a seguir llenando las bocas de pedagogos autocomplacientes y desertores de la tiza, personajes que son los que luego nunca tratan directamente al alumnado diverso.

Con la Ley General de Educación de 1970 la escolarización era obligatoria hasta los 14 años y a partir de ahí se podían continuar los estudios u optar por una formación profesional. La Logse del año 90 amplió la escolarización obligatoria hasta los 16 años. Esto constituyó una indudable conquista social y hubiera constituido todo un éxito si se hubieran previsto opciones diferentes para un alumnado que ahora se incorporaba, lo quisiera o no, de forma obligatoria al sistema. Entre los 14 y los 16 años el alumnado es mucho más selectivo que en edades anteriores, tienen gustos más dispares y diferentes aspiraciones. Poder cursar diferentes itinerarios académicos o iniciarse en una cualificación profesional habría sido una buena oferta para ellos. Pero este Ministerio no lo contempla. Incurrir en una fuerte contradicción cuando, hablando de libertad, por un lado habla de una educación ajustada a las necesidades del alumno y de adaptar la enseñanza a motivaciones, intereses y capacidades del alumnado, mientras por otro niega toda posibilidad de que elijan posibles vías antes de los 16 años.

De esta forma volvemos a las andadas. Aulas en las que están juntos alumnos que quieren estudiar, alumnos que rechazan una formación académica y prefieren un aprendizaje más práctico y profesional, alumnos que no encuentran su sitio en el sistema y reaccionan contra él agresivamente, etc. Es decir, lo que ya teníamos y por lo que el sistema se hundió a partir de 2º de la ESO. Los mismos que han redactado el documento saben lo que va a suceder y el fracaso que va a continuar habiendo. Por ello ofrecen, como en un supermercado, un amplísimo catálogo de medidas de atención a la diversidad: diversificación curricular, grupos flexibles, adaptación curricular, desdoble de grupos, optativas entretenidas, grupos de refuerzo, etc.

Todo esto ya se ha probado en el aula con pésimos resultados. No es que cada medida en particular no pueda ser eficaz. Es que esas medidas se pueden aplicar con éxito en situaciones extremas. El problema es que medidas de carácter excepcional pasen a ser la norma. Con esto se está anunciando que el nuevo modelo va a volver a llevar a las aulas la vieja hecatombe. Estas medidas que se fueron improvisando en su día como parches al desastre en que se había

sumido a la enseñanza se proponen ahora como la columna vertebral del sistema de enseñanza.

Realmente muy pocas de estas medidas serían necesarias sólo con que se diversificara el sistema y se incorporaran itinerarios de formación diferentes para los alumnos a partir de los 14 años de edad.

Luego la realidad se impone y hay que hacer lo imposible para que los alumnos no dejen de asistir a clase, o para mantener fuera del aula a los violentos, o para combatir el pasotismo y la desorientación de tantos alumnos a la espera de alcanzar la edad legal para poder hacer lo que quieren hacer. Y se tapa el problema de modo hipócrita creando grupos de fracasados o dirigiéndoles a unos programas de garantía social que les impiden titular frente a unos programas de iniciación profesional que les hubieran dado su título de la ESO.

A la vista de esto, el 26,3 % parece poco.

Mercedes Ruiz Paz,

Pedagoga, autora de “Los límites de la educación” y “La secta pedagógica”. Grupo Unisón Ediciones.

Lorenzo y Luís son maestros educadores de adultos por vocación en la Extremadura rural de la zona de Coria. Mientras otros sueñan con la oposición, el puesto en la capital de la provincia, la administración, etc., ellos bracean con un contrato temporal anual, 400 euros al mes y los veranos para silbar. Casi apóstoles de la mediación social, como ellos se suelen denominar, saltan de obstáculo en obstáculo sembrados por concejales, alcaldes, inspectores y más laña de la administración.

CARTA DE LORENZO A LA CONCEJALA RESPONSABLE DE LA EDUCACIÓN DE ADULTOS

Querida Inma:

Me acuerdo de ti. Por eso te escribo.

La primera palabra que se pronunció en español al descubrir América fue TIERRA. Eso es lo que dije cuando llegué a este pue-

blo, y luego al siguiente. Pero la tierra es grande y yo solo tengo una carabera, sin tripulantes.

Sigo con ilusión. Sigo manteniendo ese espíritu de conquista. Sigo conservando la UTOPIA que os quise “vender” el día que nos conocimos. Ya no, no la quiero vender: la quiero regalar.

Quiero reunirme con vosotros, sencillamente, para deciros que sigo disfrutando con mi trabajo. También quiero saber vuestra opinión sobre mí. Lo necesito. Lo necesito porque me acogisteis como al emigrante que vuelve a casa (por lo menos, así me sentí yo). La gente del pueblo igual. Nunca me había encontrado tan bien con 3500 jefes. Por eso también necesitamos hablar. Porque mi trabajo, no es ser maestro. Mi trabajo es ser maestro, mediador, animador, interlocutor, gestor... en fin: CAÑERO. Os lo debo.

Imagínate que soy el médico de las letras: TENGO EL DIAGNÓSTICO Y NO TENGO MEDICINAS.

Besos.

Lorenzo

Informe de Lorenzo a las autoridades responsables de la Educación de Adultos

INFORME 1º TRIMESTRE

CURSO 2005/2006

LOCALIDAD: TORREJONCILLO – VALDENCÍN

PROGRAMA PEPA

1. Desarrollo y valoración de las distintas ofertas formativas

A. Enseñanzas iniciales: Nivel I y Nivel II

Desde el comienzo del curso (17/10/05) hasta el día 23 de enero de 2006, se han matriculado en el pueblo 5 alumnas en el Nivel I (4,5 horas/semana) y 7 alumnas en el Nivel II (3 horas/semana). En el otro pueblo, 2 alumnas en el Nivel I y 6 alumnas en el Nivel II (2 horas todas juntas). El desarrollo de las clases viene siendo el habi-

tual, caracterizado por la voluntariedad de las estudiantes que asisten al Aula. Éstas, asisten con regularidad, conscientes de que en su niñez no disfrutaron de oportunidades de aprender a leer y escribir, bien por un déficit de formación en sus padres que no supieron guiarlas, de las pocas oportunidades que tenían las personas pobres, etc. Hoy, sin embargo, van sintiendo el poder que tiene la palabra, la importancia de las relaciones humanas y que el mundo está mal porque ven a sus hijos y sus nietos fracasar socialmente. Y saben, que ellas van a seguir teniéndolo difícil, ya que no gozan de tiempo docente necesario para tener continuidad en el aprendizaje. También saben que la Educación de Adultos existe y quiénes son los que tienen la Competencia en Educación. Les digo que son unas privilegiadas porque hay pueblos de la región donde no llega ninguna gotita de formación. Ya se atreven a opinar sobre temas sociales que aparecen en los artículos de periódico que leemos, escribimos y debatimos (el hambre, el analfabetismo, los señores del dinero...) en fin, la pobreza intelectual, que es la causa mayor de la brecha existente en nuestra sociedad.

B. ESPA o Preparación pruebas G.E.S.

Comenzamos las clases el 1 de noviembre de 2005, ya que hay que gestionar documentación de lo más variopinta, visitar varios I.E.S. de la zona... El número de alumnos matriculados para el presente curso es de 33, que veremos reflejados en cada Módulo en un apartado posterior de este documento.

Las características de los alumnos que vienen a nuestras Aulas de Educación de Adultos según he compartido con los compañeros de otros programas, es similar: déficit en la lectura, escritura, habilidades sociales... Vienen rebotados del Sistema Educativo, en el que han estado trece años y en el que no han aprendido a leer ¡trece años! Ahora vienen al Aula y quieren el Graduado en Educación Secundaria. Piden ayuda y no podemos hacer gran cosa, y hacemos grandes cosas. Intento hacer grupo, es difícil. Necesitaría más tiempo con ellos y más formación y recursos para la causa, que no es otra que salvarlos de la mediocridad intelectual. Estos chicos y chicas son nuestros futuros hombres y mujeres de la sociedad del conoci-

miento o sociedad de la desinformación. Son jóvenes atrapados en un Sistema donde prima la imagen, el triunfalismo y el “tanto tienes tanto vales”. No se necesita tanto para ser un buen ciudadano, solamente educación. Pero, ¿de veras que es tan cara? Bueno, que lo mismo me estoy saliendo de lo que pedís.

Hacemos lo que podemos. Ni más ni menos. Aunque a mi me parece que hago muy poco. A veces me cuestiono (muchas veces), por lo que también cuestiono al Sistema. En estas condiciones es difícil trabajar, pero trabajamos. Es difícil creer, pero creemos, o por lo menos les prohibo (a mis alumnos) que no crean, porque no hay cosa peor que pensar en un mundo que no se puede cambiar. Leemos la prensa (*El Periódico, Hoy, País*, artículos de revista...) siempre que podemos, pues es como una enciclopedia de las cosas que pasan. Y hablamos, que no es poco. Utilizamos los ordenadores para consultar información, o sencillamente para relajarnos, pues la mayoría trabaja todo el día por 500 euros al igual que yo. Vivimos en el margen, así que hablamos del fracaso escolar y del fracaso social como el que habla del fútbol. A veces no nos entendemos, pero el absentismo escolar es prácticamente nulo.

Los alumnos de 1º y 2º tienen 1,5 horas de clase (de lunes a miércoles). Los de 3º y 4º, una hora para el campo de la lengua a la semana. Para el campo de las matemáticas, naturaleza e idiomas, el Ayuntamiento ha contratado a una maestra que le dedica una hora a la semana para cada Módulo de segundo ciclo. He estado negociando con los responsables políticos de la localidad para que aumenten dos horas a la semana el contrato a mi compañera, pues, este curso tengo un inmigrante, y tengo que dedicarle algo de tiempo. Éstos han aceptado y de este modo dejaré de impartir clases al segundo ciclo de secundaria.

2. Español para inmigrantes

Cuento con un alumno de nacionalidad rumana. Él no sabía nada de español y yo no sé rumano. ¿Qué hacemos en el Aula? Leemos, escribimos, hablamos... Hago de mediador con empresarios para mejorar sus condiciones laborales, gestiono billetes de autobús cuando tiene que viajar... Es una buena experiencia, pues es mi pri-

mer inmigrante. En la planilla del horario figura que le atiendo de 21:00 a 21:30 horas, pero siempre acabamos a las 22:00 h. A veces, si hay tiempo “enreamos” con Internet. Su primera experiencia con los ordenadores ha sido en el Aula de Adultos, gracias al Programa. Lástima que estemos como estamos.

3. Datos estadísticos de alumnado durante el primer trimestre

OFERTA EDUCATIVA	ALUMNADO (52 alumnos)			
	Matrícula Inicio curso	Altas desde inicio curso	Bajas al 31/12/05	Matrícula al 31/12/05
Enseñanzas Iniciales. Nivel I	5	2	-	7
Enseñanzas Iniciales. Nivel II	11	1	1	11
Primer Ciclo ESPA (presencial)	-	-	-	-
Preparación Pruebas Libres	33	-	-	33
Español para Inmigrantes	0	1	-	1
Curso de EDUCACIÓN NO FORMAL	-	-	-	-
Observaciones				

4. Implicación de la Entidad (Ayuntamiento)

	1	2	3	4	5
Mantenimiento del Aula				X	
Dotación de material fungible					X
Colaboración con otras entidades					X
Colaboración con el profesor/a					X
Seguimiento del Programa					X
Observaciones					

5. Características del contrato laboral

Fecha de inicio	3/10/2005
Fecha de finalización	30/06/2006
Nº de horas semanales	15
Categoría profesional	02
Salario líquido mensual	584,26 euros

6. Relación/colaboración con centros y aulas del distrito, con los ayuntamientos, asociaciones, entidades públicas y/o privadas...

He venido manteniendo relaciones de una u otra índole para el mismo fin (mejora de la EPA) con:

- Ayuntamiento.
- Universidad Popular.
- Asistentes Sociales de la Mancomunidad.
- Técnico de Prevención de Drogodependencias de la Mancomunidad.
- Universidad de Extremadura.
- Universidad Pontificia de Salamanca*
- Centro de Adultos de la cabecera de la comarca.
- Centro de Adultos del pueblo vecino.
- Compañeros de los PEPAs.
- Centro de Profesores y Recursos de la cabecera de la comarca.
- Fundación Radio ECCA.
- Asociaciones del pueblo.
- Unidad de Programas Educativos —sección adultos—
- ESPA —sección distancia—
- Sindicatos.

*Donde actualmente curso estudios de Educación Social.

7. Informe global de la actuación

Son las 13:26 horas del día 24 de enero. La situación es similar a la de hace cuatro años a las 13:26 horas cuando comencé mi compromiso con la Educación de Adultos.

Ayuda ¡por favor!

24 de enero de 2006

Lorenzo
Maestro EPA

BUSCO A JACK, ¿DÓNDE ESTÁ JACK?

“La publicidad no vende productos, sino que compra clientes”, dice el aforismo del sector. ¿Y con qué les paga? Con una moneda falsa, que, sin embargo, guardarán en su cómoda más antigua porque se trata de una moneda reluciente: con la seducción de las palabras.

Las mujeres compran una costosa crema que suaviza el cutis, pero hasta hace poco no se planteaban esfuerzo económico alguno por una pastilla de jabón. ¿Por qué?: porque la publicidad de las cremas les promete hacerlas bellas, mientras que el jabón sólo prometía dejarlas limpias. Así que los fabricantes de jabones han debido acudir ya a las sugerencias de la hermosura, como “conserva el cutis”, “piel tersa y joven”, etc. Para Vance Pactar (Las formas ocultas de propaganda) “ya no compramos naranjas sino vitalidad. Ya no compramos simplemente un coche, sino prestigio”. Pero sí compramos palabras que nos seducen, imágenes que nos envuelven de tal forma que pueden cambiar la percepción de lo nombrado, la publicidad ha conseguido crear imágenes a su medida: juventud, éxito, libertad, amor, etc. La imagen de marca se convierte en un símbolo que vende en el mercado a precios escandalosos. Este es el caso de los perfumes. A mediados de la década de los 80 un anuncio en la televisión española se convirtió en referencia para muchos hombres y también para muchas mujeres. Todos lo recordaremos: una colonia para hombres llamada “Jack”. Una hermosa mujer, despampante, con sus pechos bien prominentes que a través de sucesivos primeros planos de la cámara, iban recreando ante espectadores atónitos, esperaba al atardecer, en una calle de una gran ciudad, a Jack. Busco a Jack, pronunciaba su nombre con tal seducción que hacía posible que los televidentes, hombres y mujeres —y este es uno de sus aciertos— pudieran entrar en esa magia que lograba el anuncio en tan pocos segundos, susurrando un nombre: Jack y unos pechos, no recuerdo la música, pero sería envolvente, como un papel de celofán. Todo era muy rápido y para aumentar esa rapidez de aventura erótica y sexual, aparecía Jack en una impresionante moto con un “buen refresquito”, y ésta era la clave superadora del género. Cuando aparecía, muchas mujeres podían activar la llamada de su

deseo erótico, de sus fantasías. La chica montaba y se agarraba fuertemente a la cintura de un chico tan estupendo, la cámara volvía a los pechos de la chica mientras la moto arrancaba a toda velocidad y se perdía al atardecer en la gran ciudad, sumergiéndolo al espectador en el deseo de comprar una colonia llamada “Jack”. También podemos llamar la atención sobre la manera de vestir de esta pareja, la cazadora, de cuero, destaca una imagen preconcebida de los moteros, pero también de dominación machista, que la chupa de cuero y más en aquellos años 80 representaba.

Veinte años después los perfumes siguen publicitándose en navidad. Algunas marcas no han cambiado la seducción y para ello utilizan palabras en francés, idioma seductor donde los haya: “Eau parfumée”. Pero incluso sonidos guturales, interjecciones, que anticipan la música de nuestro cuerpo a través de estas fragancias. Pero yo, yo sigo buscando a Jack...

Luis

Maestro educador de adultos

GABINO DÍAZ MERCHÁN

Arzobispo emérito de Oviedo, cumple hoy ochenta años. En esta entrevista concedida a “La Nueva España” (26.2.2006) realiza reflexiones sobre algunas cuestiones de actualidad y rememora episodios poco conocidos de una vida en la que su vocación sacerdotal está intrínsecamente unida a experiencias trágicas de la guerra civil española. A Asturias, su segunda patria, llegó en 1969. Lo entrevista Javier Morán.

—¿Por qué se hizo sacerdote?

—Con el obispo Modrego me vino la vocación. Fue a mi pueblo, Mora de Toledo, a ordenar a unos veinte sacerdotes que habían sobrevivido a la guerra. Yo tenía 14 años y estaba allí casi a la fuerza, porque había sido corneta en el Frente de Juventudes y me dijeron que me sumara, vestido con la camisa azul, correaes y todo eso. Salí impactado de esa celebración por la misión que asumían aque-

llos sacerdotes, porque la situación en que había quedado la sociedad era terrible y la Iglesia había quedado desmochada totalmente, con comunidades desunidas por el odio. Me pareció que podía hacer una labor como sacerdote. Pero me parecía absurdo porque yo era un poco balarrasa. Fui a ver al párroco y le dije: “Me viene esta idea”, y él no dudo: “Mañana, a estudiar latín”.

—**Entonces, al seminario.**

—Así empecé los estudios en Toledo, con Modrego de obispo, porque había ya muerto el cardenal Gomá al poco de la guerra. Gomá había tenido un gran disgusto porque Franco le prohibió publicar una pastoral que hablaba de los deberes de la paz, de volver a la normalidad en una sociedad tan dividida. En 1942 marché a la Universidad de Comillas con una beca que era de 200 pesetas al año y yo no tenía dinero para pagar la pensión, pero mis tíos se pusieron de acuerdo y me ayudaron, aunque a regañadientes.

—**¿Era la situación familiar estrecha?**

—Yo no tenía nada. Además de perder a mis padres, lo perdimos absolutamente todo, hasta la ropa. Nuestra casa la requisaron. Saqué algunas cosas cuando nos dejaron ir. Unos pendientes de mi madre, muy buenos, que tenía escondidos y nos dejaron sacar sábanas.

—**Se cumplen setenta años de la guerra civil.**

—Yo estaba en la que llamaban zona roja. Ahora la llaman republicana o constitucional, pero no había allí nada de constitucional. Las fuerzas efectivas eran de tipo político-sindical y había de todo: personas con sentimientos humanos y otros que propendían fácilmente a liquidar a la gente. Tenía un primo hermano en Campo de Criptana, un pueblo manchego, de donde los molinos y Sara Montiel. Mi primo era el jefe de la FAI, era anarquista y al ver que empezaban a matar gente —el comité de Criptana era del PC y del PSOE—, empezó a armar a parientes y a amigos y a personas en peligro. Les dio el carné de la CNT. Los salvó, en una palabra. Mi primo vino a Mora porque el jefe del PC había sido amigo suyo en la infancia. Vino para interesarse por mi padre, que era del Partido Republicano Democrático, de Melquiades Álvarez e Hipólito Jiménez, que era de Mora. Y vino para llevarse a mis padres a Criptana, pero su amigo, Carlos Torres, le aseguró que no les pasaría nada.

—Sin embargo...

—Mi padre no se había distinguido en política. Tenía un comercio de ultramarinos al por mayor. Pero al mes fueron a por él y mi madre quiso acompañarlo, ir con él. Era una cristiana muy valiente y les dijo que ella quería morir con su marido. “No diga barbaridades, no vamos a hacerle nada”, dijeron ellos. Pero los cogieron en un coche y los llevaron al lugar donde los mataron. Yo soy un niño de la guerra, en cierta forma.

—¿Le ha marcado ello ideológicamente?

—No. Viví la muerte de mis padres como una tragedia, a los diez años. Aunque me rodeó el cariño de mis tíos y primos, que me toleraron todo, demasiado, el cariño de los padres es algo que no se puede sustituir con nada. Mora tendría entonces quince o dieciséis mil habitantes. Mi padre era querido por los vecinos porque llegó un momento en que fiaba a todo el mundo. Había muchos obreros parados. Me acuerdo que cuando salí de casa los primeros días vestido de luto los vecinos me paraban, me besaban y lloraban. Muchas veces pensé que mis padres se habían ido a México y que vendrían algún día.

—¿Qué sucede después de la guerra?

—Tuve experiencias muy buenas que me ayudaron a encajar cristianamente mi fe y ayudaron a mi vocación. Por ejemplo, un día me invitaron a ir a aquella cárcel que había estado llena de gente de un signo y ahora estaba llena de gente del otro. Había un retén del ejército que impidió los linchamientos. Hubo juicios, si se quiere muy rudimentarios, y no se hicieron matanzas. Me invitaron a hacer guardia con un fusil. Yo no podía con él. No era como los del Frente de Juventudes, que eran de madera. Vi a los presos. Vi aquella tristeza y pedí que me dejaran marchar, y me dejaron. Tenía 13 años.

—¿Estaban en la prisión los ejecutores de su padres?

—Es posible. Yo no los conocía. Mi familia sí, porque ellos habían contado cómo murieron mis padres.

—¿Cómo?

—Los llevaron en un coche a unos diez kilómetros de Mora, cerca de Orgaz. A la altura del cementerio pararon. Mi padre llevaba el ánimo muy caído acordándose de nosotros, según contaban

ellos. Mi madre le iba confortando. Le decía que pensara en Dios, que él no quería más a sus hijos que Dios... Los colocaron para fusilarles y mi madre le vendó los ojos a mi padre con un pañuelo, y le cogió de la mano. Rezaba y decía jaculatorias. Entonces, mi madre se volvió al pelotón y dijo: “¡Viva Cristo Rey!”. Y así murieron. Fue providencial que mi madre fuera con él, porque lo consoló, lo ayudó, lo fortaleció. Mi madre murió mártir del matrimonio, entregada a su marido, por encima de sus hijos y sin que fueran a por ella. Morir por el matrimonio es morir por la fe. Murió casi como un sacerdote que ayuda a morir a una persona. Dieron un buen ejemplo cristiano. Valoro eso más que si me hubieran dejado tierras o dinero.

—Esa forma de matarlos y de contarlos después ¿no despierta ánimo de venganza?

—En los primeros momentos de Mora, después de la liberación, que decíamos, los presos que habían estado en la cárcel fueron a buscar a Carlos Torres, el jefe del Partido Comunista. Yo fui con ellos. Seríamos unos cien. Llegamos a la casa y no estaba. Había escapado. Estaba la madre y lloraba porque le rompían los muebles, en fin, una especie de revancha. En ese momento uno de los presos se subió a una silla y nos dijo a todos: “Estoy avergonzado porque somos cristianos y esto un cristiano no lo puede hacer. Esta mujer es inocente y su hijo, si ha hecho algo, que lo juzgue el tribunal. Esto no puede ser”. Aquello me impresionó muchísimo, muchísimo... Vi que tenía razón y me marché.

—¿Y su reflexión cristiana sobre ello?

—Todo eso me hizo madurar en la idea de que un cristiano no puede dejarse llevar del odio, aunque sea en nombre de la justicia. Eso te destruye. Siempre, a partir de entonces, reaccioné de esta manera y me fui acercando a una vivencia religiosa, más profunda, más interior y más comprometida.

—¿Cómo explica usted esa violencia antirreligiosa?

—En el año 1931, me acuerdo aunque tenía 5 años, se recibió la República en mi casa con alegría. Pero cuando empezaron las quemadas de conventos y amenazas en el Parlamento, todo eso hizo cundir una especie de odio visceral. Yo no soy historiador, pero lo que viví es que la República fue atacada por los dos lados, por los gene-

rales que se sublevaron y por los partidos de izquierdas, que quisieron dar pasos a un estado diferente que no era democrático: era la dictadura del proletariado. Y por una razón muy clara, que también influyó mucho en mí, había mucha gente en la miseria. Recuerdo en mi pueblo a miles de personas en la plaza sin poder trabajar, sin poder llevar a sus casas un pequeño jornal. Esa situación de una gran parte del pueblo español que estaba en la miseria eso era un caldo muy malo para estas situaciones de revanchas, de odio.

—¿Cómo juzga el papel de la Iglesia institucional durante la guerra?

—Es muy difícil dar un juicio, pero fíjese en el plan. Toledo: matan unos trescientos curas en un mes o mes y medio. A algunos les obligan a subir al púlpito a blasfemar; como se niegan, les disparan. A otros les cortan sus partes... Hubo sadismo en algunos casos. ¿Cómo va a reaccionar la Iglesia a favor de la República cuando además la República no se veía por ningún lado en la zona roja?

—¿Y al término de la guerra?

—El cardenal Plá me llegó a decir “este régimen tiene cosas buenas, como no las ha tenido ninguno”. Él valoraba mucha la colaboración para que la Iglesia pudiera realizar su misión. “Pero tiene cosas malas como no las tuvo ningún régimen”. Se refería a la falta de libertad, a que no se reconocieran los derechos de la persona humana. Él le pidió eso a Franco y le dijo que había que esperar. Esto era en los primeros años, pero después se fue alargando en el tiempo. Cuando yo era sacerdote, en 1952, era consiliario de hombres de Acción Católica, y veíamos que eso se retrasaba demasiado, y que eso no daba tampoco lugar a la normalización de la sociedad española. Ahora se desprestigia fácilmente a la Iglesia con datos que no son objetivos, que se generalizan o se exageran.

—¿Quién le promueve a usted como obispo?

—Yo creo que fue Plá y Deniel. Yo estaba en Toledo trabajando en la Acción Católica, era profesor del Seminario, era canónigo y estaba en una marcha tremenda de actividad. En 1965 me encuentro con que me nombra el Papa obispo de Guadix (Cádiz).

—¿Y su paso a Asturias?

—Me lo comunicó el nuncio Dadaglio y me dijo que sería para poco tiempo. Tengo la impresión de que daba un poco de miedo venir a Asturias porque la resonancia que tenía en el resto de la nación era el de un lugar revolucionario, de dinamiteros. “Qué lástima que vaya usted a Asturias”, me decían. Yo nunca pensé eso, aunque los cinco o seis primeros años fueron muy difíciles de 1969 hasta la muerte de Franco. Aquí había una abierta disensión contra en régimen en amplios sectores, incluso del clero, aunque había otro clero que era muy conservador. Aquí cada día teníamos un conflicto. Pero después me sentí aquí muy bien siempre, como en mi sitio. Mi patria primera es Toledo, La Mancha, yo soy manchego. Pero en Asturias me siento también muy bien. Asturias, que es muy amante de su cultura, de sus tradiciones y de la asturianía, es abierta a otras regiones, no es particularista, no está cerrada salvo a aquellas regiones que dicen que no quieren ser españolas. Eso sienta mal a los asturianos y, naturalmente, yo como soy manchego no puedo identificarme con otra postura que la de Asturias.

—**Usted empieza a reclamar la democracia y las libertades desde que le ponen la mitra.**

—En Guadix escribí una carta pastoral sobre el valor de la persona humana, donde reivindicaba los derechos de la persona o los derechos políticos y sindicales. Esa pastoral no fue prohibida y se publicó en los periódicos. Cuando vine a Asturias, el gobernador Mateu de Ros estaba estudiando esa pastoral y me dijo que se había entendido muy bien con Tarancón, le dije “me alegro”.

—**Entraba usted en política.**

—Yo nunca hice labor política. Lo que me ha molestado mucho, y posiblemente sea el signo de la Iglesia y de los obispos, es que cualquier cosa que dices te la leen con lectura política y dicen que eres de tal partido o que criticas a otro partido.

—**¿Qué casos duros hubo en su primeros años en Asturias?**

—La dificultad mayor que tenía era que cristianos, sacerdotes o no, en el derecho que tenían a dar su opinión, se amparaban en la Iglesia porque era el lugar donde se les daba un cierto cauce para expresarse. Eso provocaba una persecución por parte de la autoridad que llevaba a la cárcel a gente, o que invadía un templo donde se

habían refugiado. A los pocos días de llegar yo aquí se encerraron los del PC en la Catedral y los guardias los rodearon. Yo temía palizas, muertes. Cualquier cosa podía suceder y nunca autoricé la entrada en las iglesias. El gobernador insistía en que era un desorden público y yo le decía que no me pidiera autorización para entrar con los guardias a echarlos a la fuerza, como sucedió en la iglesia de San José de Gijón, y protestamos los obispos con una carta que tuvo muchas consecuencias.

—**¿Nunca llamó a la Policía por un encierro?**

—Ni por encierros en mi casa, porque se metían en el palacio episcopal, en la sala de visitas y yo vivía al otro lado del pasillo. Había un servicio chiquitito y tenían que entrar por mi habitación a hacer sus necesidades. No me molestaba porque eran personas respetuosas. No era respetuoso entrar sin permiso mío en casa. Yo les decía “¡hombre, por Dios!, ya sale mañana en los periódicos que os habéis encerrado; ahora marchaos a casa”. Yo temía que vinieran los “grises” a sacarlos a palos. Había quien pensaba que yo los alentaba, pero yo siempre les aconsejé que se fueran. Un día vinieron unos mineros a encerrarse y les dije eso, pero la agravante es que traían un abogado laboralista que era sobrino del gobernador.

—**¿El de la torre de la Catedral fue el más duro?**

—Para ellos sí.

—**¿Y para usted?**

—También, pero ya no tenía ese temor de que fuera a venir la Policía a asaltarlos. A mí aquello me enfrentaba con toda la diócesis, creyentes o no creyentes, porque era una barbaridad. Siempre se lo dije a ellos. Yo tuve paciencia. Fue muy duro para ellos, pero lo grave es que tenían razón en su conflicto laboral.

—**Cuarenta y tres sacerdotes firmaron una carta en pro de las absoluciones generales.**

—Esos 43 no eran 43. Hablé con todos y algunos me dijeron que no habían firmado. Algunos volvieron a la práctica normal pero siempre hubo un grupo que defendía esa posibilidad como una medida pastoral recomendable. Eso me hizo sufrir. Todavía debe de haber alguno que las da y no sólo en Asturias. En otras diócesis ocurre, pero no dicen nada.

—¿Benedicto XVI?

—Al cardenal Ratzinger lo conozco desde hace años intelectualmente por sus obras. Suelo contar que en el sínodo de los seglares le aplaudieron tras una intervención y eso nunca lo había visto yo en un sínodo. Tiene el don de una gran profundidad y de una gran claridad. Su primera encíclica tiene un estilo diferente al de otros papas, Juan Pablo II o Pablo VI. Ha sido una carta muy bien recibida en general. Es un fenómeno infrecuente. El texto no es melifluido, es como el de un universitario.

—¿Qué opina de los obispos que asisten a manifestaciones?

—Yo no soy partidario de eso, pero respeto lo que cada obispo cree que debe hacer en su diócesis. El obispo, en cada diócesis, tiene que gobernar conforme a su conciencia y a su misión. Y la Conferencia Episcopal es un órgano de diálogo, no un Vaticano de España. Es un instrumento de diálogo y acercamiento que ha hecho mucho bien a la Iglesia, y los obispos hablan allí con libertad. Hay una tendencia a que cuando habla el presidente de la Conferencia se diga que habla la Iglesia española, pero no es así mientras no hable en nombre de todos los obispos y con un mandato expreso. Cada obispo es libre y yo respeto si en conciencia cree que debe ir a una manifestación pero no lo comparto, no creo que sea el camino episcopal, ni la mejor manera de ayudar. Son acciones que deben hacer los seglares.

—¿Final de terrorismo?

—ETA ha hecho un daño gravísimo, por las víctimas y por la degradación de la sociedad vasca, que vive en el temor. Eso es lo más antidemocrático que puede haber, una lacra terrible. Que desaparezca ETA y esa extorsión en todos los órdenes es un deseo de todos los españoles. Hay que llegar a una fórmula de superación de esta situación. Naturalmente, a las víctimas —yo que me considero víctima de otro terror— les recomendaría que busquen la justicia, pero con perdón, sabiendo perdonar, si el Señor les da ese don. Es difícil perdonar, pero es muy hermoso.

—Se ven unos cuantos obispos sin liderazgo eclesial.

—Yo lo que pediría a los cristianos es que no midan a los obispos por los patrones políticos e ideológicos, sino como un testigo de

Jesucristo resucitado y de la fe. Pero el obispo no es un dios, es un ser limitado, tiene su manera de ser, su historia. Respetémosle y no le juzguemos como si fuera un político, como un aliado de esto o lo otro. Veo el futuro con esperanza y estoy seguro de que España seguirá progresando y creo que no tenemos que renunciar a nuestras raíces culturales y cristianas porque eso sería hacernos un harakiri.

IBARRA IRUMPE EN EL DEBATE EDUCATIVO

Usted, señor Ibarra, nos ha despejado las dudas: los máximos responsables somos los profesores, que no somos capaces de sintonizar con los intereses de los alumnos. Ya ve, yo he intentado seguir su consejo, he hecho el experimento y narro los resultados.

Disculpen si las erres del título suenan cacofónicas, pero lo de Ibarra fue una verdadera irrupción. Se clausuraban las Jornadas Técnicas sobre el Debate Educativo en Educación Secundaria. Representantes de colegios e institutos analizábamos las respuestas a los cuestionarios elaborados por la Consejería de Educación. Las conclusiones no eran muy ahagüeñas, y el diagnóstico educativo que hacían padres y profesores era bastante pesimista, sobre todo respecto a la motivación y actitudes de los alumnos. Los asistentes nos distribuíamos en distintos talleres.

Nuestro grupo de trabajo fue interrumpido por el director general de Política Educativa que, con ademán resuelto, hizo bajar del estrado al moderador. Al cabo, el inspector Chamorro volvió a su sitio, y anunció con voz entrecortada, sin contener la emoción, con solemnidad:

—Me dicen que el presidente Rodríguez Ibarra ha querido que su primera intervención pública tras su enfermedad sea estar con nosotros esta tarde.

Todos nos alegramos de su pronto restablecimiento, y en efecto por la tarde la expectación era grande. No faltaba ni un solo ingrediente: primera aparición pública tras la convalecencia, aforo a rebo-